

EL DIA

AÑO V - N° 157

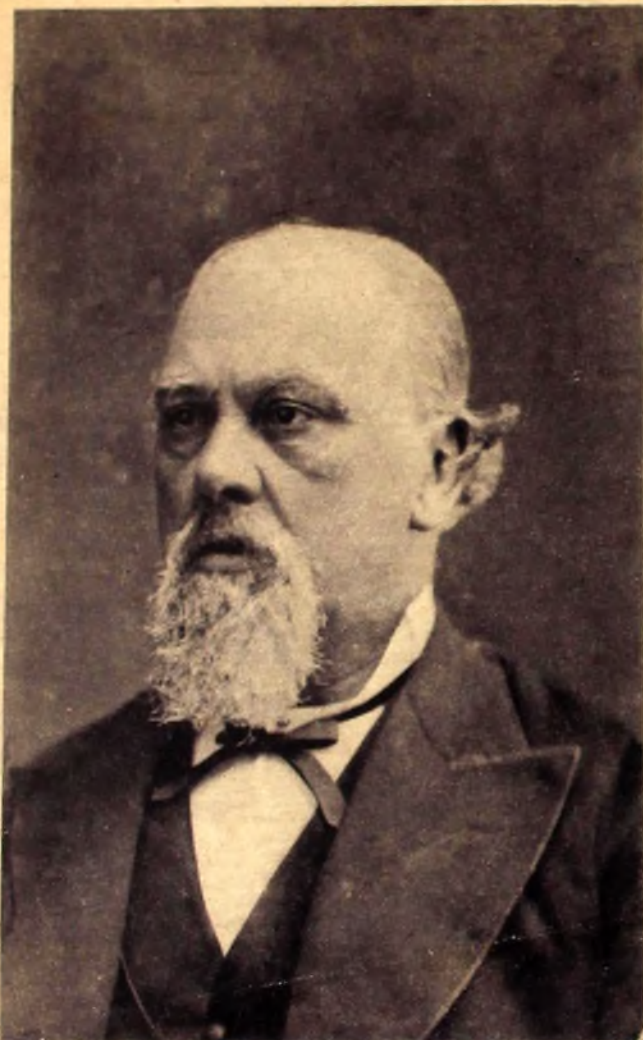
Montevideo, 12 Enero de 1936



Montevideo ciudad de turismo

FOTOS R. J. CARUZO

Como defendía a los amigos el Presidente Vidal



FRANCISCO XAVIER DE ACHA. PERIODISTA Y HOMBRE DE LETRAS. EN LA EPOCA EN QUE ERA SECRETARIO DE LA PRESIDENCIA. (FOTOGRAFIA FLEURQUIN Y CIA.) COLECCION DEL AUTOR

EL doctor Francisco Vidal, dos veces presidente constitucional de la República, una vez Gobernador Delegado — que es lo mismo que Dictador — y varias veces presidente del Senado en ejercicio del Poder Ejecutivo, configura desde el punto de vista político, un verdadero "caso".

De cualquier lado que su personalidad quiera enfocarse, míresele por aquí o por allí, contémplese esta faceta o la otra siempre se concluirá en lo mismo.

Lejos de mí, muy lejos, la intención de ofenderlo.

No ofende a los hombres públicos el propósito, acordado con los modernos métodos históricos, de conceder al determinismo fatal de la materia lo que a esa misma fatalidad corresponde.

No creí nunca, por ejemplo, ofender al general Manuel Oribe las veces que afirmé que era preciso estudiar desde el punto de vista psicopatológico a este hombre de alma oscura y dual, torvo y canijo, que parece escapado de un lienzo del Greco.

Pero, no es esta la hora ni este el sitio para lineal, siquiera someramente, un estudio semejante del médico y consumado clínico a quien "le gustaba que le batieran la tambora".

Voy a relatar, nada más, cómo el doctor Vidal, aquella sombra de autoridad, aquel remedo de gobernante, sin personalidad y sin carácter, era capaz de reaccionar en teoría para fracasar luego en los hechos.

Cuando Lorenzo Latorre cayó del poder ante la conjura de sus propios jefes de batallón dominados por el coronel Máximo Santos aconteció lo mismo que cuando cayó Nerón.

¿Dónde estaban los cortesanos y los amigos de la vispera?

Habían salido al encuentro de las legiones de Galba, a congraciarse con el vencedor.

La enseñanza de la historia no ha fallado, ni fallará mañana... lo malo es que la gente no quiere aprender.

De la camarilla del sangriento Dictador no restaba en la casa de Gobierno sino el secretario Francisco Xavier de Acha.

Tal vez por viejo, por enfermo y por pobre fué respetado en los primeros momentos, pero su posición allí era precaria.

Santos no lo pasaba, y Santos era el dios de la nueva máquina.

El coronel Ministro de Guerra, sabía bien

la intimidad del viejo dramaturgo con el fugitivo Latorre y no le sacaba la mirada de encima.

Acha, veía hasta en la oscuridad, los ojos escrutadores del atravesado ex-jefe del 50.

Por eso mismo le había pedido al Presidente Vidal que no lo desamparase, y así se lo había prometido el Presidente.

Aunque Vidal tenía más miedo de Santos que Acha mismo, creo que fué con plenísima buena fé que le prometió su apoyo.

Francisco Xavier del Carmen Acha, andaba entonces próximo a los sesenta años. Colorado en los días de la Defensa cuando era un joven, se ausentó para Europa en 1847 y no vino al país sino el 52.

Dijo, más tarde, que esta ausencia, alejándolo del hervor de las pasiones, lo desligó de los partidos tradiciones para hacerse campeón del principio de autoridad y del orden.

Así pretendía explicar su adhesión a Giró, al Triunvirato, a Flores, a Pereyra, a Berro y a Latorre.

¿Pero explicaba también que hubiera sido revolucionario con Timoteo Aparicio titulándose campeón de la autoridad y del orden?

Se explicaba por lo mismo haber vendido su pluma al oro del tirano paraguayo Francisco Solano López para mentir y exajerar por su cuenta.

Mucha analogía moral existía entre el Presidente y el Secretario.

Vidal penetraba en la psicología de Acha, viejo conocido de él y de todos: un hombre sin carácter, a las caídas en materia político, sin norte moral.

Excéptico y dispéptico; increyente en los hombres y la ciencia; con el centro de gravedad de la psiquis en el estómago rebelde, que lo victimaría al fin, el Presidente de la República debía sentir por su secretario una profunda lástima.

Se veía a sí mismo a través de Acha: indeciso, sin espíritu, débil, fantasma de autoridad...

La gran diferencia estaba en que Vidal conservador y avaro, tenía el riñón cubierto, rico por buenas herencias y honorarios médicos bien ajustados, mientras Acha nunca logró hacer montón.

La atmósfera política era pesadísima: Latorre, establecido en Yaguarón, Brasil, en aquella casa inmensa que había sido de Joaquín "de las Máquinas" constituía la pesadilla del Gobierno.

Una ofensiva de rumores y mentiras, en que aparecían mezclados el emperador del Brasil y las autoridades argentinas, hacía más caliginoso el ambiente.

De pronto, entre tanta inexactitud, algo tomaba semejanza de verdad permitiendo sospechar que era un eco sospechoso con punta de infidencia.

Entonces el Coronel Santos afirmábase en sus desconfianzas: aquello no se podía

saber como no fuese por Acha.

En vano el antiguo director de "El Molinillo" procuraba hacerse chiquito sustrayéndose a toda actividad de palacio.

Las cosas se calmaban unos días pero solamente para renovarse agudizadas.

Cierta vez, violento en sus palabras, según acostumbraba a serlo cuando se molestaba Santos expuso en consejo de Ministros el concepto que le merecía el secretario presidencial y la urgente necesidad de eliminarlo de su delicado puesto.

Voz cantante, a la cintura el sable, el acuerdo con lo exigido, se descontaba desde luego.

El oficial de secretaría correspondiente tomó nota y se extendió en el libro decreterio del Ministerio de Gobierno el decreto que transcribo:

Montevideo Junio 5 de 1880.

El Presidente de la República en Consejo de Ministros, acuerda y decreta:

1.º Exonérase del cargo de Secretario de

la Presidencia de la República al ciudadano Don Francisco Xavier de Acha. Art. 2.º Comuníquese, etc.

¡Hombre al agua!

Terminado que hubo la reunión de secretarios de estado, quedaron solo en el despacho presidencial Su Excelencia y el Ministro de Guerra.

Habló el Presidente y rogó el amigo: aquello no debía quedar así, Acha no merecía ese trato, era un pobre hombre pero no un mal hombre, prosiguiendo en lento discurso.

Santos tras larga resistencia, inflexible, cedió al fin ante el alegato del primer magistrado, retirándose a su turno del despacho.

Año I. Montevideo, Junio 24 de 1880. Núm. 72.

EL MOLINILLO

PERIODICO CRITICO-NOTICIOSO

DIRECTOR { Se publica por la Imprenta LIBERAL, dos veces por semana, a ses ocho al mes. La suscripción mensual, 1 \$ mjs. } OFICINA { Calle de Coten N. 147 }

A NUESTROS AGENTES.

Los Sres. Agentes que tengan pendiente aun el abono de los meses anteriores, se servirán enviarlo a esta Administración a la brevedad posible.

EL MOLINILLO

Montevideo, 23 de Junio de 1880.

El sueldo de los hijos de Marte

Molinillo.—Lo que en esta vez, señor amo los hijos de Marte no se turban y hablan claro que es un gusto.

Lúculo.—Qué dicen los militares, Molinillo?

Molinillo.—Dicen que el Sr. Ministro de Hacienda tiene unas ocurrencias como aya, y como le toca la bola, se le van al pelo.

Lúculo.—La bola, dices, pues de qué se trata?

Molinillo.—Se trata, señor amo, de que el Ministro de Hacienda quiere que el sueldo de los militares se pague en moneda antigua y no en nacional como lo manda el Presupuesto.

Lúculo.—Con que S. E. el Sr. Ministro de Hacienda pretende hacer economía con el sudor de los pobres militares?

Molinillo.—Así parece, si señor; pero eso será lo que tase un sastrero. Esa disposición es injusta, arbitraria, fuera de razón, y si se merced tiene presente los momentos en que se inicia, digo que es impolítico como ella sola, y que las Cámaras deben considerarla como un avenida.

Lúculo.—En efecto, Molinillo, esa rebaja de sueldo puede tener graves inconvenientes.

Molinillo.—Lo que yo digo a su merced, es que el artículo que han hecho publicar los militares respira justicia por todos sus cuatro costados.

Lúculo.—Con que los militares se quejan, eh?

Molinillo.—Si señor, los militares protestan contra esa ocurrencia estrujada de S. E. el Sr. Ministro de Hacienda y nos piden el concurso de nuestras luces para que las Cámaras hagan justicia a la clase militar y rechacen la nota del P. E.

Lúculo.—A nosotros nos piden eso, Molinillo?

Molinillo.—Digo que sí, señor, porque desde que lo piden a la prensa democrática, creo que en ella entramos también nosotros, señor amo. Aquí tiene su merced el escrito de los militares. Voy a léerlelo a su merced:

"El ejército de la República, los militares que sacrifican la aflicción de simpatía de sus jefes y amigos que combatieron juntos por la santa causa del partido colorado, por estar al lado de la autoridad y cumplir con sus deberes como ciudadanos y soldados leales, se dirigen a los redactores de la prensa democrática, justa e imparcial, pidiéndoles el concurso de sus luces para que las Cámaras hagan justicia a la clase militar rechazando la nota del P. E. de 14 del corriente, en la parte que se refiere a suspender el aumento de 25 p. que les fué acordado en la ley del presupuesto del año económico que nos rige. Siendo la moneda de la República la decimal, el sueldo de los servidores de la nación tiene que ser arreglado a la ley, es decir, de pesos de diez reales, y según el que correspondiera a cada clase."

Lúculo.—Tienen mucha razón los militares, Molinillo.

Molinillo.—Si señor, que la tienen los militares que combatieron juntos por la santa causa del partido colorado, como la tienen los que juntos también han combatido por la santa causa del partido blanco.

Lúculo.—Pero en ese escrito, Molinillo, no se habla sino de los militares colorados.

Molinillo.—Pero hablémosle nosotros por todos, señor amo, que al fin y al cabo los militares blancos no dejan de ser militares por ser blancos, y de este modo seremos más democráticos que los mismos militantes.



Dr. FRANCISCO A. VIDAL. PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA. (FOTO. GRAFIA DE LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS). COLECCION DEL AUTOR

El Presidente de la República, solo ya, hizo llamar al oficial mayor del Ministerio de Gobierno, pidió que le trajeran inmediatamente el Decretario y le dijo:

—Haga el favor de escribir al pie de ese decreto lo que le voy a dictar.

“Por resolución verbal de S. S. el señor Presidente de la República quedó sin efecto”

Puesta la nota, el Dr. Vidal añadió:

—Ahora extienda un decreto nuevo.
Montevideo, Junio 5 de 1880.

El Presidente de la República

Decreta:

Artículo 1.º Cesa en el cargo de Secretario

de la Presidencia de la República el ciudadano Don Francisco Xavier de Acha.

Art. 2.º Comuníquese, etc.

Listó que estuvo su resolución superior el Presidente le puso su firma al pie y se la mandó al Ministro de Gobierno para que la refrendara.

El ministro de Gobierno firmó:

Eduardo Mac Eachen.

Medida desde luego la victoria del Presidente Vidal, no por eso perdía su carácter de victoria.

El amigo Acha no podría quejarse de su alto protector.

Quedaba en la calle, sin duda, pero la palabra cese era menos ruda que la de exoneración y además cuestión de gran importancia en el caso, no aparecía destituido en Consejo de Ministros sino en acuerdo particular con un solo secretario de estado.

El texto de los dos decretos que concluyo de transcribir los copié yo mismo en el respectivo libro del Ministerio de Gobierno. Además, Acha era católico obsecante y militar.

Jos. Francisco de Acha



CANCHA DE CAPURRO DURANTE UN PARTIDO DE VOLLEY BALL FEMENINO

MODERNA FEMINIDAD



Un cutis bien cuidado siempre sera hermoso.

Antiguamente solo algunas mujeres privilegiadas podian emplear en su tocador ciertas formulas. Hoy, todas las mujeres del mundo pueden disfrutar de uno de aquellos famosos secretos, la glicerina de almendra que es de propiedades maravillosas para el cutis. En todas las far-

macias pueden conseguirse ahora frasquitos economicos de 45 centesimos, legitimos, como tambien los de mayor tamaño. La verdadera glicerina de almendra, que da tersura y rejuvenece el cutis no se vende jamas suelta.



EL VOLLEY BALL FEMENINO OFRECE ESTOS ALICIENTES A LOS ESPECTADORES



GRACIA ARMONIOSA DE ESTE MARAVILLOSO CUERPO JOVEN, QUE EL DEPORTE HA CONSERVADO ELASTICO Y FINO, EN UNA ACTITUD QUE RECUERDA LA DEL MERCURIO DE BOLOGNA

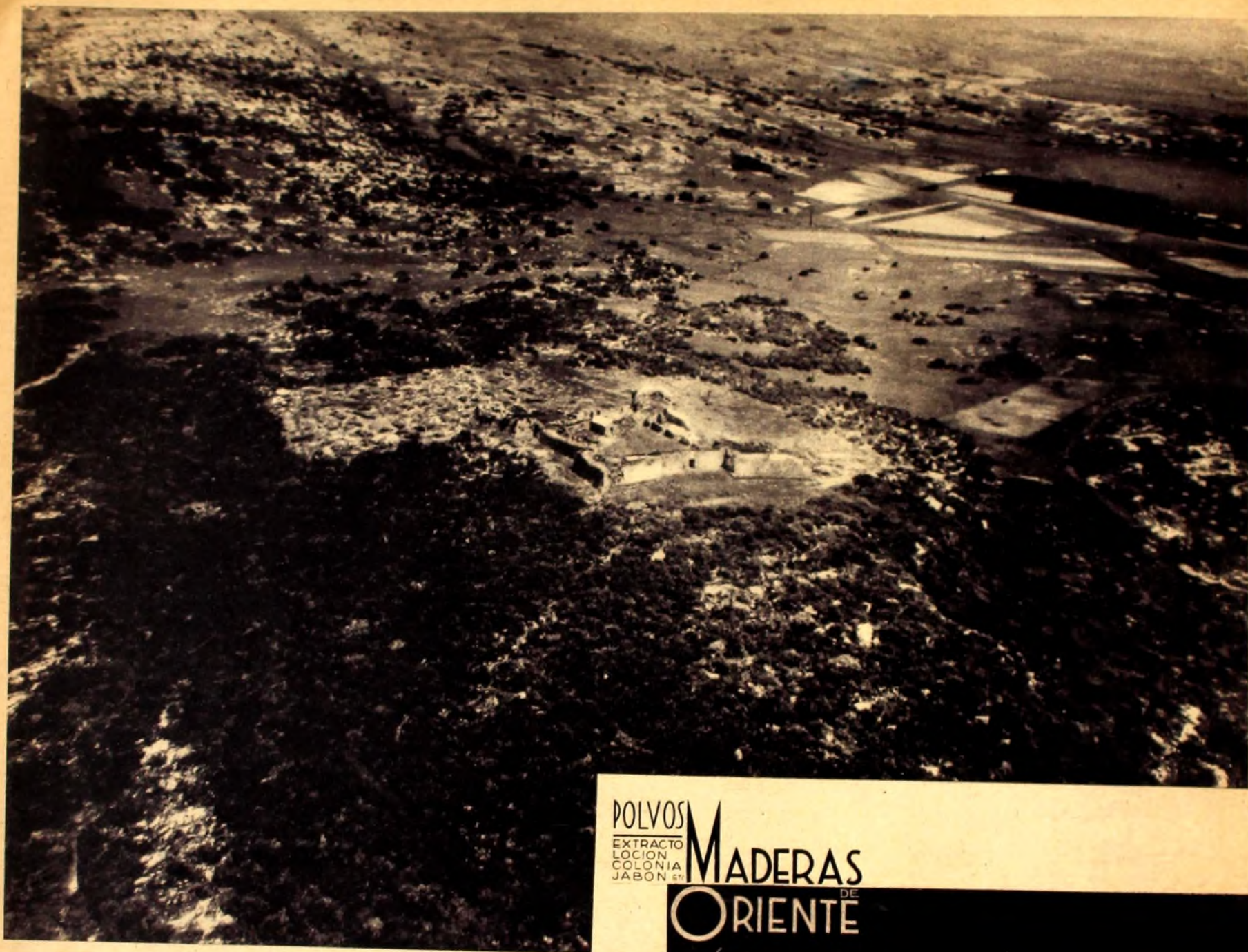


CONCEPTO NUEVO DE LA FEMINIDAD SANA, SUELTA, AGIL, LIBRE, QUE OPONER AL REMILGADO FEMINISMO DE LA EPOCA DE LA CRE-
NOLINA, TODA SUSPIROS Y LANGUIDECES



TRES BELLAS VOLLEYBALLISTAS EN POSE, — "GUIÑOS Y SONRISAS",
— PARA EL SUPLEMENTO DE "EL DIA"





FORTALEZA DE SAN MIGUEL Y PUEBLO 18 DE JULIO, VISTA AEREA
QUE PRESENTA LA FRONDOSIDAD DE LOS EXTENSOS PALMARES

ALEGORIAS :

VIEJO CUENTO

HILVANANDO sueños, Caperucita iba por un claro sendero del bosque. A su paso caían las hojas de los árboles para servirle de alfombra.

—Pisanos, pisanos, — le decían — que la caricia de tu pie es suave como la seda. Los pájaros cantaban:

—¡Qué bella eres, Caperucita!

—No te apresures, que la noche tardará en llegar.

—La tarde se ha quedado pálida al mirarte.

—Tus mejillas fueron hechas con pétalos de rosa.

—No te sonrojes, que no conocemos el lenguaje de la adulación.

La fuente suspiró:

—Déjame copiar tu imagen para que la admiren las estrellas.

Y la piedra:

—Para que tú descanses me haré blanda como el césped.

Caperucita sonreía. El viento la besaba tímidamente.

De pronto se hizo el silencio en torno suyo. Un silencio profundo y lleno de piedad.

Caperucita se detuvo. Por primera vez alzó los hermosos ojos del suelo.

El lobo, terror de la comarca, estaba ante ella.

—¡Al fin te encuentro! — rugió la fiera.

—No pretendas huir.

—¿Huir, por qué? — preguntó la niña con su voz dulce y musical.

—¡Porque soy el lobo! ¡Porque tengo hambre! ¡Porque en esta lucha a muerte con el hombre, he jurado vencer!

—Si tienes hambre, come lo que llevo. Y si quieres vencer, vence el demonio que te tortura la conciencia.

—¿No tiembles?

—Jamás sentí miedo de tí, a pesar de lo que oía contar.

—¿Y si te matara?

—Tendrías un enemigo más. Tus sueños se ahogarian en sangre; tu alma sería arañada por el remordimiento.

El lobo sintió el deseo feroz de despedazar a la niña. Pero lo contuvo una fuerza misteriosa. Adivinó una súplica en el mutismo de las cosas que lo rodeaban. La inocencia de Caperucita la defendía como un escudo.

El lobo, vencido, se internó en el bosque. La niña siguió su camino.

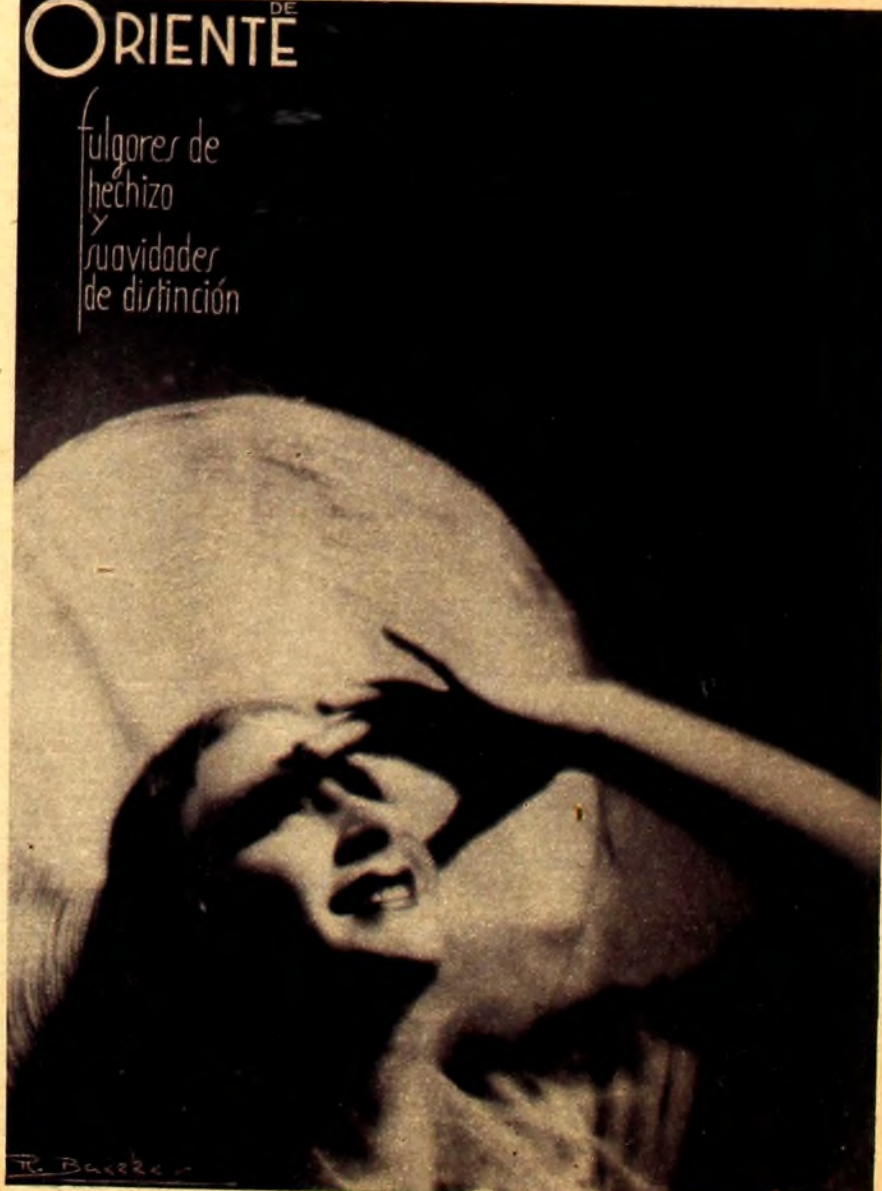
Aquella noche Caperucita rezó por el lobo.

Y la fiera soñó que Dios le había perdonado todos sus crímenes.

MANUEL BENAVENTE.

POLVOS
EXTRACTO
LOCION
COLONIA
JABON
MADERAS
DE
ORIENTE

fulgores de
hechizo
y
suavidades
de distinción



MYRURGIA

Novas



Sta: Maria del Carmen
Fleitas Padin
FOTO Marchese.



Laurita y Anita
Eirone de Pita.
FOTO SILVA



Sta.
Angela
Bonora

FOTO Marchese.



Maria Julia
Speroni
Barreiro.

SAL DE FRUTAS

"ATHENA"

DIGESTIVA
después de una
comida copiosa
LAXANTE
en ayunas

ATB



NOTAS

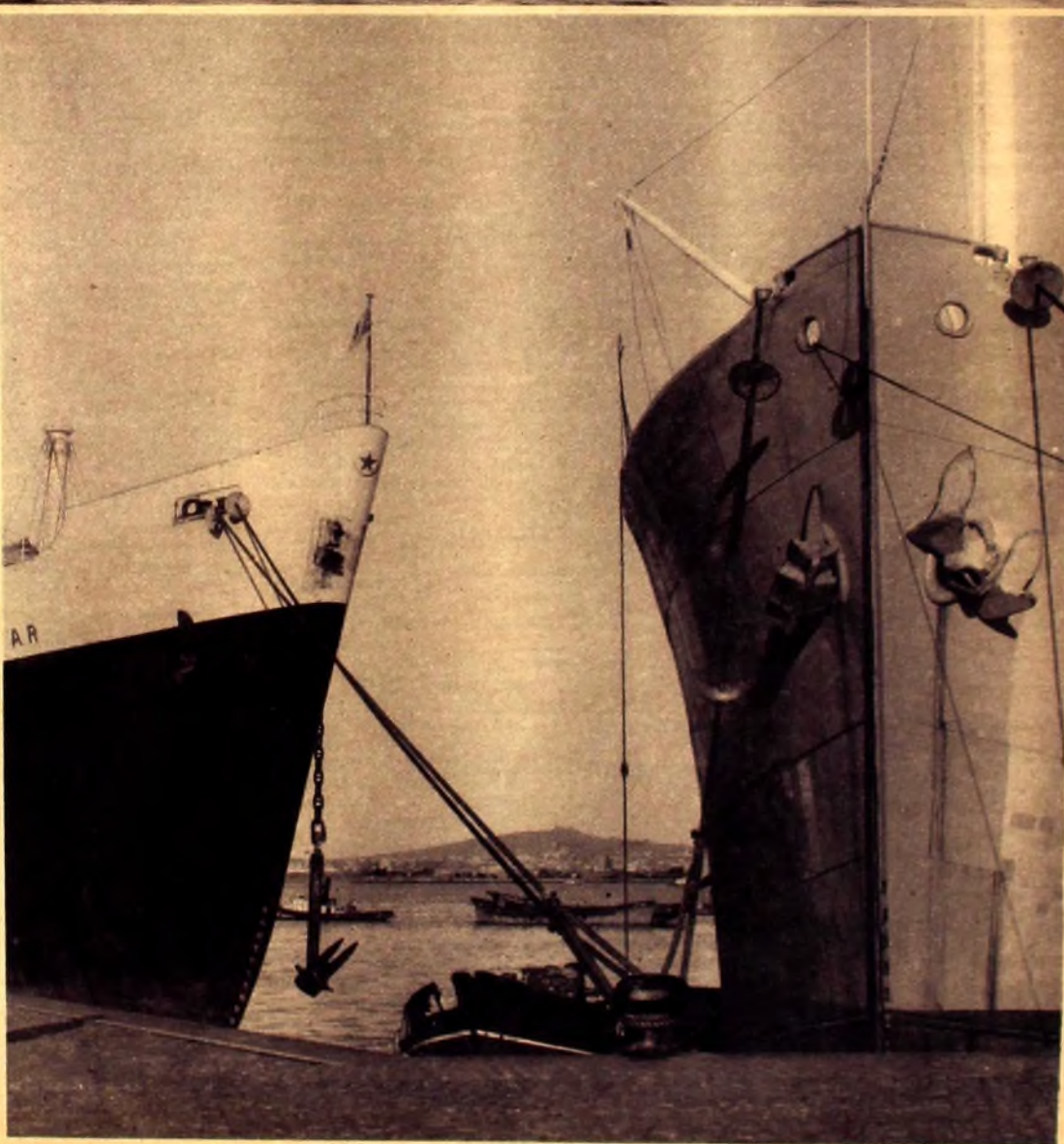


COMPLEMENTAN LA PAGINA ANTERIOR
FOTOGRAFICAMENTE
DE ASPECTOS DE LA D.



VISTA PARCIAL DE UNO DE LOS MUELLES
EN EL PUERTO MONTEVIDEANO, CON LOS
NUEVOS DEPOSITOS, APARECIENDO EN LA
NOTA EL EDIFICIO DE LA ADUANA Y EL MA-
CIZO DEL BANCO DE LA REPUBLICA, AS-
PECTO POCO CONOCIDO Y TAL VEZ POR
PRIMERA VEZ FOTOGRAFIADO

PORTUARIAS



LA HISTORIA de MAUREEN O'SULLIVAN



Maureen O'Sullivan, la "petite" estrella es una de las mejores contribuciones de Irlanda a Hollywood.

Su primera aparición en la Vida fue saludada por el sonido del clarín que llamaba a los soldados a las armas... El hecho ocurrió un día 17 de Mayo, cerca de las Barracas del Regimiento en Boyle, en la hermosa Isla de Esmeralda...

Cuando cumplió los doce años de edad, Maureen fue enviada a Londres, donde la internaron en el Convento del Sagrado Corazón, en Roehampton. Pero poco tiempo antes de abandonar el hogar tuvo su primer romance infantil. Hablando de aquel episodio, la joven dice riendo: "Fue un amorio muy serio... durante muchos días permanecí en un raro estado de alelamiento o excitación, producido por la presencia de cierto muchacho peli-rojo que vivía en mi misma vecindad. Habíamos tomado la determinación de casarnos y yo planeaba un hogar con docenas de niños, cuando tuve que marcharme a la escuela de Londres".

Durante su estancia en el Convento, Maureen conoció a la hija de John McCormack. "Muchas veces hemos reído al recordar nuestro primer encuentro" — dice Maureen. Y prosigue: "Ella siempre tenía suficiente dinero y grandes cantidades de bombones. El primer día de nuestra amistad le pedí, sin más miramientos, algunos dulces de los que llevaba con ella, y me los negó rotundamente... esto originó serias peleas entre nosotras... ¡Ahora somos excelentes amigas!"

El carácter aventurero e impulsivo de Maureen tuvo la culpa de que la joven tuviera que abandonar el Convento. La cosa ocurrió de esta manera: Durante una vacación anual se permitía a las alumnas que visitasen a sus familias respectivas en varias partes de Inglaterra. Como los padres de Maureen vivían en Irlanda y no pudieron venir a ver a su hija, lo joven se fue sola a Londres para visitar a una amiga que había conocido en el Convento. Esta escapada contravenía las severas reglas del Convento y resultó no solamente en la expulsión de Maureen del mismo, sino en la suspensión de las vacaciones para el resto de las pupilas.

Como castigo, Maureen tuvo que permanecer durante tres días encerrada en un cuarto, esperando la llegada de sus padres. Le servían excelente comida y tenía libros con que entretenerse, de modo que aquel encierro no fue tan malo como pudo haber sido bajo más severas condiciones.

Sin embargo, a causa de esta mala conducta los padres de la chica encontraron grandes dificultades para que la admitieran en otros colegios de Inglaterra. Al fin, después de grandes esfuerzos, lograron instalarla en una escuela anexa a un Convento cerca de Boxmoor, con la promesa de admitirla en el Convento mismo si su conducta lo justificaba.

Allí permaneció Maureen durante dos períodos escolares; al cabo de ellos sus padres determinaron que sería mejor poner a la muchacha bajo el tutelaje de un profesor privado.

Maureen tenía entonces diez y siete años. Era una chica sumamente atractiva. La mayor emoción de su vida la recibió cuando le anunciaron que completaría su educación en París.

En una fiebre de excitación y rápidas despedidas, Maureen hizo sus maletas y se embarcó para atravesar La Mancha. Al llegar a Francia la esperaba una familia francesa, con la cual habían hecho sus padres ciertos arreglos para que Maureen viviese con ellos, a fin de estudiar el idioma francés junto a tres muchachas más.

Después de aquel año delicioso en Francia, Maureen regresó al lado de sus padres en Dublin.

Había adquirido nuevos encantos y cierto dominio de sí misma a causa de aquella corta experiencia continental.

Un día fue a cenar con un amigo al Hotel Plaza, en Dublin. Había oído decir que algunos miembros de la Compañía que rodaba la película "Son O' my Heart", de John McCormack, se hospedaban en en aquel hotel, con el Director Frank Borzage. Todo esto, empero, no tenía nada que ver con la velada de Maureen en aquel lugar.

Cuando Maureen volvió a su mesa notó que un señor la miraba con insistencia...

"¿Quién es el Sr. ese que me mira? preguntó a su compañero.

"Frank Borzage, el Director del film de McCormack" contestó su amigo.

Un doméstico se acercó con una tarjeta que entregó a la joven. En la tarjeta estaba impreso el nombre de Frank Borzage y debajo se leía: "me permite usted que vaya a hablarle un momento?"

Borzage insistió en que Maureen tomara parte como "atmósfera" en su Compañía, durante algunos días, para después hacerle una prueba fotogénica. Al principio, Maureen declinó la oferta. Sabía que su padre opondría serias objeciones. Pero tuvo una idea feliz y aceptó la invitación de Borzage. Aceptaría sin decirle

algo que expresara su opinión... Llamó al padre de la joven fuera del cuarto de proyección y le dijo: "Señor O'Sullivan, yo estoy muy encantado con la prueba de su hija; pero si usted rehúsa dejarla trabajar en el cinematógrafo, diré a Maureen que no es satisfactoria"...

Ante semejante franqueza y generosidad el viejo irlandés quedó gratamente sorprendido. Dió su consentimiento para que la joven siguiera con la Compañía, siempre que Maureen determinara seguir la carrera artística del cine.

Rápidamente fueron empacuetadas las cosas de Maureen. Al último momento se decidió que la madre acompañase a la joven en el largo viaje... Los baúles fueron despachados por tren y ellas partieron de Southampton el día 5 de octubre de 1929.



una palabra a sus padres... Después que le hicieran la prueba ya vería...

Durante cuatro días Maureen permaneció en el ejército de las extras, formando parte de la "Atmósfera" del film. Fueron cuatro días de aventuras inolvidables... Al parecer Borzage la había olvidado completamente. Una tarde, cuando ya se iban a apagar las luces, el Director llamó: "Señorita O'Sullivan, haga el favor de ponerse algún maquillaje en el rostro y acerquese".

(Hasta entonces Maureen no había usado pinturas para las escenas en las cuales aparecía como "atmósfera"). El mismo Borzage ayudó al experto en maquillajes, Tom Barry, autor de la historia "Sog O' My Heart" la auxilió para que aprendiese algunas líneas para la prueba.

"Estaba tan sorprendida" — dice Maureen al hablar de aquel momento decisivo en su vida—que ni siquiera me acordé de ponerme nerviosa... antes de darme perfecta cuenta de lo que ocurría ya había dicho mis líneas frente a la cámara... actuando por la primera vez de mi vida!... De pronto escuché que Borzage decía: "corten!... y todo había terminado".

"Aquel mismo día el Sr. Borzage manifestó deseos de ver a mi padre.

Quería hablarle — me dijo — de mi posible carrera cinematográfica... ya no era posible ocultar más a mis padres mi reciente aventura y determiné aquella misma noche contarles la verdad"...

El padre de la joven se inquietó mucho al principio. Pero era tanto el entusiasmo de Maureen y tantas sus ilusiones que con sintió en que continuara trabajando con la Compañía hasta saber qué resultaba de la prueba.

Como no existían laboratorios de films en Dublin, la prueba en cuestión tuvo que ser mandada a Londres y esperar una semana para que fuese revelada. Al cabo de este tiempo Borzage reunió a la Compañía e invitó a los padres de Maureen a presenciar la prueba. Al parecer todos estaban satisfechos. Borzage, en cambio, nada



MODA DE PARIS

Los Cabellos Rubios

Hoy hacen furor en París las mujeres rubias, pero no todas son "legítimas". Las francesas están empleando un método muy eficaz y original para cambiar el color oscuro del cabello, por el claro o rubio dorado: el "método de tres días". Consiste en aplicarse tres veces seguidas la manzanilla Verum (que se encuentra en las farmacias), preparada como una loción. Luego la usan una vez por semana para mantener el color deseado. Se consiguen ahora frascos económicos a \$ 1.15 cada uno.



EL PINTOR MILO BERETTA



Por su extensión y significado no podemos ocuparnos aquí, de la obra y de la influencia ejercida en nuestro medio por el artista fallecido recientemente. Desde su admirable Rincón de San Marcos, a sus últimas telas de Punta Ballena y Maldonado, existe todo un amplio espacio de labor, demasiado interesante para poderlo contener en una breve nota.

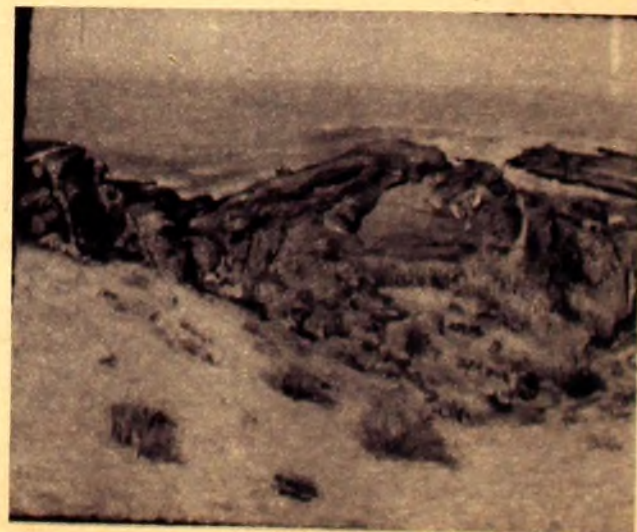
Su obra plástica, unida a sus amplios conocimientos de la decoración, y que han sido prodigados generosamente en la Escuela de Arte Industrial y a todos cuantos quisieron escuchar su consejo, además de ofrecer a la avidez de los nuevos una de las más completas y valiosas pinacotecas modernas, que ha servido de orientación a la juventud estudiosa.

Sus conocimientos no fueron nunca aprovechados suficientemente, utilizando para los puestos de responsabilidad y competencia a los menos capacitados.

Poseía un amplio espíritu didáctico que se ha perdido lamentablemente, pero queda en cambio su obra de pintor plasmada en una variada colección de telas, y esto no lo puede destruir el tiempo ni la muerte.

Beretta era además un espíritu puro y generoso, inflexible en sus principios de justicia y de amor al bien. ¡Un raro ejemplo como artista y como hombre!

El Dr. Carlos Vaz Ferreira, gran amigo del artista, nos promete una página sobre la obra y la vida de este hombre excelente, cuya pérdida todos lamentamos.



En Santiago de Compostela, ciudad donde residía habitualmente, y era como un "hijo de fondo" a su figura, falleció hace pocos días Don Ramón del Valle Inclán, el "Gran Don Ramón" de las barbas patriarcales, que un alto poeta llamara de "chivo", no con travesura irreverente sino por destacar el paganismo del atributo con que el eximio escritor decoraba su pecho. "Unas barbas puntiagudas, como de Dios de estampa, y los aros redondos de las gafas, constituían lo característico de su exterior en las caricaturas y retratos. La capa el sesgo, como de capitán flamenco, embozada sobre el hombro del que faltaba el brazo, y en perspectiva, las torres catedralicias y universitarias de Santiago, componían el cuadro a lo Zuloaga. Tal era "el otro manco" que escribía en castellano impecable, tersa y como aporcelanada la prosa, dándole al idioma brillo, elegancia, y alada reciedumbre, en obras inmortales. Su silueta recordada en ropajes negros, sus libros, su nombre, son familiares a cuantos aman la bella léctura. Se tenía la sensación de que nunca hubiera existido mozo, — de tan pretérito tiempo parece venido su nombre, — o que ya hubiera quedado fijo en la literatura, como un clásico. Es que nació pronto a la gloria, ganándola desde los primeros libros, escritos en Méjico, narrando historias de mujeres gentiles.

Su infancia fué campesina, y estuvo nutrida por los consejos de hogar, con almas en pena, duendes, ladrones y aventuras, narradas por la vieja Micaela la Galana, que al mecerlo le narraba los temas que habrían de animar sus obras. Un clérigo aldeano lo nutrió de latines, armándolo para domeñar el lenguaje, y en su casa tropezó con otra anciana, que le aportó nuevos elementos a su fantasía. Esta época la narra así Valle Inclán:

—Nos reuníamos en la cocina: el ama, con el gato en la falda, asaba castañas;

Han dejado abierta la casa y parece abandonada... El niño duerme fuera, en la paz de la tarde que agoniza bajo el emparrado de la vid. Sentada en el umbral, una vieja mueve la cuna con el pie, mientras sus dedos arrugados hacen girar el huso de la rueca. Hila la vieja, como tras copo, el lino moreno de su campo. Tiene cien años, el cabello plateado, los ojos faltos de vista, la barbata temblorosa.

LA ABUELA.

¡Cuántos trabajos nos aguardan en este mundo! Siete hijos tuos, y mis manos tuvieron que coser siete mortajas... Los hijos me fueron dados para que conociese las penas de criarlos, y luego, uno a uno, me los quitó la muerte cuando podían ser ayuda de mis años. Estos tristes ojos aún no se cansan de llorarlos. ¡Eran siete reyes mozos y gentiles!... Sus viudas volvieron a casarse, y por delante de mi puerta vi pasar el cortejo de sus segundas bodas, y por delante de mi puerta vi pasar después los alegres bautizos... ¡Ah! Solamente el corro de mis nietos se deshojó como una rosa de mayo... ¡Y eran tantos, que mis dedos se cansaban hilando día y noche sus pañales!... A todos los llevé por ese camino donde cantan los sapos y el ruseñor. ¡Cuánto han llorado mis ojos! Quedé ciega viendo pasar sus blancas cajas de ángeles. ¡Cuánto han llorado mis ojos y cuánto tienen todavía que llorar. ¡Hace tres noches que aullan los perros a mi puerta. Yo esperaba que la muerte me dejase este niño pequeño, y también llega por él... ¡Era, entre todos, el que más quería!... Cuando enterraron a su padre aún no era nacido: cuando enterraron a su madre aún no era bautizado... ¡Por eso era entre todos, el que más quería!... ¡Bales criando con cientos de trabajos. Tuve una oveja blanca que le servía de nodriza, pero la comieron los lobos en el monte... ¡Y el niño mío se marchita como una flor! ¡Y el niño mío se muere lento, lentamente, como las pobres estrellas, que no pueden contemplar el amanecer.

La vieja llora y el niño se despierta. La vieja se inclina sollozando sobre la cuna, y con las manos temblorosas la recorre a tientas, buscando donde está la cabecera. Al fin se incorpora con el niño en brazos: le oprime contra el seno, árido y muerto, y lloran hilo a hilo sus ojos ciegos: Con las lágrimas detenidas en el surco venerable de las arrugas, canta por ver de acallarle. Canta la abuela una antigua tonadilla. Al oírse se detienen en el camino tres doncellas que vuelven del río, cansadas de lavar y tender, de sol a sol, las ricas telas de hilo de Arabia. Son tres hermanas azafatas en los palacios del rey. La mayor se llama Andara, la mediana Isabela, la pequeña Aladina.

LA MAYOR.

¡Pobre abuela, canta para matar su pena!

LA MEDIANA.

¡Canta siempre que llora el niño!

LA PEQUEÑA.

¡Sabéis vosotras por qué llora el niño? Aquella oveja blanca que le criaba se extravió en el monte, y por eso llora el niño...

LAS DOS HERMANAS.

¿Tú le has visto? ¿Cuándo fué que le has visto?

LA PEQUEÑA.

Al amanecer le vi dormido en la cuna. Está más blanco que la espuma del río donde nosotras lavamos. Me parecía que mis manos al tocarle se llevaban algo de su vida, como si fuese un aroma que se santificase.

LAS DOS HERMANAS.

Ahora al pasar nos defendremos a besarle.

LA PEQUEÑA.

¿Y qué diremos cuando nos interroge la abuela? A mí me dió una tela hilada y tejida por sus manos para que la lavase, y al mojarla se la llevó la corriente.

LA MEDIANA.

A mí me dió un lenzueto de la cuna, y al tenderlo al sol se lo llevó el viento...

LA MAYOR.

A mí me dió una madeja de lino, y al recogerla del zarzal donde la había puesto a secar, un pájaro negro se la llevó en el pico...

LA PEQUEÑA.

¡Yo no sé que le diremos!

LA MEDIANA.

Yo tampoco, hermana mía.

LA MAYOR.

Pasaremos en silencio. Como está ciega no puede vernos.

LA MEDIANA.

¡Su oído conoce las pisadas.

LA MAYOR.

Las apagaremos en la yerba.

LA PEQUEÑA.

Sus ojos añician las sombras.

LA MAYOR.

Hoy están cansados de llorar.

LA MEDIANA.

Vamos pues, todo por la orilla del camino, que es donde la yerba está crecida.

TRAGEDIA de ENSUEÑO

Por Valle Inclán



Las tres hermanas, Andara, Isabelina y Aladina, van en silencio andando por la orilla del camino. La vieja levanta un momento los ojos sin vista: después sigue mecendo y cantando al niño. Las tres hermanas, cuando han pasado vuelven la cabeza: Se alejan y desaparecen, una tras otra, en la revuelta. Allí, por la falda de la colina, asoma un pastor: camina despacio, y al andar se apoya en el cayado: Es muy anciano, vestido todo de pieles, con la barba nevada y solemne: Parece uno de aquellos piadosos pastores que adoraron al Niño Jesús en el establo de Belén.

EL PASTOR.

Ya se pone el sol. ¿Por qué no entras en la casa con tu nieto?

LA ABUELA.

Dentro de la casa anda la muerte... ¿No la sientes batir las puertas?

EL PASTOR.

Es el viento que viene con la noche...

LA ABUELA.

¡Ah!... ¿Tú piensas que es el viento!... ¡Es la muerte!

EL PASTOR.

¿La oveja no ha parecido?

LA ABUELA.

La oveja no ha parecido, ni parecerá...

EL PASTOR.

Mis zagales la buscaron dos días enteros... Se han cansado ellos y los canes...

el clérigo leía su breviario, yo suaptraba sobre mi Nebrija. Llamaban a la puerta, en el regazo del ama avisorábase el gato, y entraba una vieja que acudía a la vela día.pués de las cruces. Era ciega, ciega desde mocina, ciega de las negras viruelas. Sabía contar cuentos, y todos tenían una evocación nocturna: cielo estrellado, sombras de árboles, viento húmedo, luces por los caminos, marías por el filo de los tejados...

En el hondo valle la tierra del Salnes, sintió a los nueve años su primer amor, y la primera intuición literaria. Una tarde, que él considera símbolo de toda su infancia, descubrió a su Madrina, una santa mujer, sentada en la escalinata de piedra que daba acceso al pozo, al final de un camino de cipreses, leyendo un libro de devoción bajo un vuelo de palomas. Luego estudiante en Santiago de Compostela y, más adelante, narra:

—Estuvo el comienzo de mi vida lleno de riesgos y de azares. Fuí hermano converso en un monasterio de cartujos y soldado en tierras de la Nueva España. Una vida como la de aquellos segundones hidalgos que se enganchaban en los tercios de Italia por buscar lances de amor, de espada y de fortuna.

A los 22 años emigró a Veracruz, haciendo labor periodista, se alistó luego como soldado y cinco años cabalgó en las tropas mejicanas. Volvió a España, y en Madrid escribía en la "Revista Nueva" con aquellos escritores que se llamaron la "generación del 98" (Baroja, Benavente, Ortega y Gasset, Maeztu, y no pocos más) por la lección tomada en cuenta del desastre de España en las colonias.

Desde entonces sus libros, únicos, sin influencias, de estilo propio y vocabulario exclusivo, van proclamando el talento de este escritor singular, del que solo a título de esbozo de un aspecto de su modalidad en la tragedia, damos la muestra siguiente:

LA ABUELA.

¡Y el lobo ríe en su cubil!

EL PASTOR.

Yo también me cansé buscándola.

LA ABUELA.

¡Y todos nos cansaremos!... Solamente el niño seguirá llamándola en su lloro, y seguirá, y seguirá.

EL PASTOR.

Yo escogeré en mi rebaño una oveja mansa

LA ABUELA.

No la hallarás. Las ovejas mansas las comen los lobos.

EL PASTOR.

Mi rebaño tiene tres canes vigilantes. Cuando yo vuelva del monte, le ofreceré al niño una oveja con su cordero blanco.

LA ABUELA.

¡Ah! ¿Cuánto temía que la esperanza llegase y se cobijara en mi corazón como en un nido viejo abandonado bajo el alar!

EL PASTOR.

La esperanza es un pájaro que va cantando por todos los corrales.

LA ABUELA.

Soy una pobre desvalida, pero mientras conservasen tiento mis dedos, hilarían para tu regalo cuanto lana diera la oveja. ¡Pero no vivirá el niño mío!... Hace ya tres días, desde que aullan los perros, cuando le alzo de la cuna siento batir sus alas de ángel como si quisiese aprender a volar...

Vuelve a llorar el niño, pero con un vagido cada vez más débil y desconsolado: Vuelve su abuela a mecerlo con la antigua tonadilla. El pastor se aleja lentamente, pasa por un campo verde, donde están jugando a la rueda. Canta el corro infantil la misma tonadilla que la abuela: Al deshacerse, unas niñas con la falda llena de flores, se acerca a la vieja, que no las siente, y sigue mecendo a su nieto. Las niñas se miran en silencio y se sonríen. La abuela deja de cantar y acuesta al niño en la cuna.

LAS NIÑAS.

¿Se ha dormido, abuela?

LA ABUELA.

Si, se ha dormido.

LAS NIÑAS.

¿Qué blanco está!... ¡Pero no duerme, abuela!

LA ABUELA.

¡Habéis dicho que no duerme?

LAS NIÑAS.

Tiene los ojos abiertos... Parece que mira una cosa que no se ve...

LA ABUELA.

¡Una cosa que no se ve!... ¡Es la otra vida!

LAS NIÑAS.

Se sonríe y cierra los ojos...

LA ABUELA.

Con ellos cerrados seguirá viendo lo mismo que antes veía. Es su alma blanca la que mira.

LAS NIÑAS.

¿Se sonríe!... ¿Por qué se sonríe con los ojos cerrados?

LA ABUELA.

Sonríe a los ángeles.

Una ráfaga de viento pasa sobre las sueltas cabelleras, sin ondularlas. Es un viento frío que hace llorar los ojos de la abuela. El niño permanece inmóvil en la cuna. Las niñas se alejan pálidas y miedosas, lentamente, en silencio, cogidas de la mano.

LA ABUELA.

¿Dónde estás? Decídme: ¿Se sonríe aún?

LAS NIÑAS.

No, ya no se sonríe.

LA ABUELA.

¿Dónde estás?

LAS NIÑAS.

Nos vamos ya...

Se sueltan las manos y huyen. A lo lejos suena una esquila. La abuela se encorva escuchando... Es la oveja familiar que vuelve para que mame el niño: Llega como el don de un Rey Mago, con las ubres llenas de bien. Reconoce los lugares y se acerca con dulce balido: Trae el vellón peinado por los tojos y las zarzas del monte. La vieja extiende sobre la cuna las manos para levantar al niño. ¡Pero las pobres manos arrugadas, temblorosas y seniles, hallan que el niño está yerto!

LA ABUELA.

¡Ya me has dejado, niño mío! ¿Qué sola me has dejado! ¡Oh! ¿Por qué tu alma de ángel no puso un beso en mi boca y se llevó mi alma cargada de penas?... Eras tú como un ramo de blancas rosas en esta capilla triste de mi vida. Si me tendías los brazos eran las alas inocentes de los ruseñores que encantan en el cielo a los Santos Patriarcas: Si me besaba tu boca, era una ventana llena de sol que se abría sobre la noche... ¡Eras tú como un cirio de blanca cera en esta capilla oscura de mi alma!...

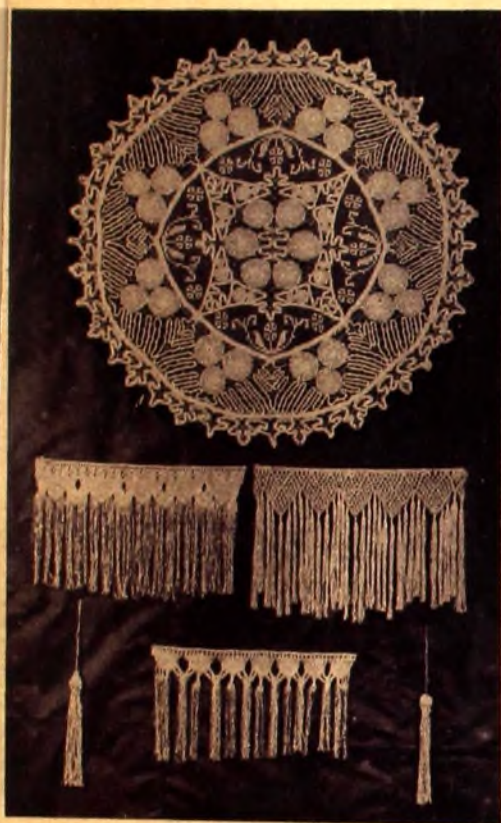
¡Vuélveme al niño mío, muerte negra! ¡Vuélveme al niño mío! La Abuela, con los brazos extendidos, entra en la casa desierta seguida de la oveja. Bajo el techado resuenan sus gritos... Y el viento anda a batir las puertas...

Las canas

Como se deben combatir

INDICAMOS a nuestros lectores el uso de una loción muy eficaz y completamente inofensiva, pues no se trata de tinturas ni teñidos con substancias peligrosas, nos referimos a la Loción Mon Amour, preparado que recomendamos muy especialmente por sus buenos resultados. Sabemos que la Farmacia Rey, 25 de Mayo 387, tiene ese preparado y es de muy poco precio.

Carpeta al Gros Milán y Filet y Hermosos Flecós



Las labores con hilos constituyen el complemento indispensable de la decoración moderna. Alegran el ambiente y dan sello de refinada distinción a los hogares. Puede expresarse sin temor de incurrir en exageraciones, que es lo que promueve el comentario y el elogio de los visitantes, sobre todas las cosas que ostenta una mansión.

Pero es natural que para ello hay que procurar que las labores sean de prolija ejecución y que muestren una arista artística. La CASA ALONSO, de CANADELL BATLLE y LESCARBOURA, se viene destacando en nuestra capital por sus trabajos magníficos, los que promueven siempre la admiración de los entendidos, estableciendo una demanda de labores no sólo de la clientela del Uruguay, sino aún del extranjero.

Para muestra presentamos hoy a nuestras amables lectoras, una magnífica carpetita de estilo netamente moderno, ejecutada al Gros Milán y Filet, con los hilos más reputados que existen en el mercado universal: los HILOS C. B. CRUZ. En esta carpetita ha sido empleado el famoso CORDONNET CROCHET C. B. CRUZ, de color crudo, cuyas tonalidades son firmes a la luz y al lavado.

La hermosa colección de flecos que figura al pie del grabado han sido ejecutados también con el mismo artículo, o sea el CORDONNET CROCHET C. B. CRUZ.

Todos estos trabajos están en venta en la CASA ALONSO, de CANADELL BATLLE y LESCARBOURA, Avenida 18 de Julio N.º 862, así como stores y cortinas de gustos siempre renovados, creados por los competentes dibujantes de esa razón social.



JOVENES JAPONESES VISTIENDO TRAJES OCCIDENTALES, EN OCA- SION DE LAS CLASICAS FIESTAS CELEBRADAS RECIENTEMENTE EN LA CIUDAD DE TOKIO, DENOMINADAS DE SCHICHIGOSAN



UN AVION TORPEDERO INGLES SOBRE EL PESON DE GIBRALTAR. EN PRIMER PLANO UN ACOBAZADO DE LA CLASE "QUEEN ELIZABETH" DE LA CHINA ANTIGUA.

del
Extranjero



— UN PRIMITIVO PERO PINTORESCO CA- RIÓCHE CHINO PASA DELANTE DE UN GIGANTESCO ELEFANTE DE GRANITO QUE ADORNAN LA VIEJA NECROPOLIS IMPERIAL, CERCA DE PEIPING

EL CUERPO DE LENIN

EL sitio más impresionante de Moscú es la Krasnaya Ploshad, la Plaza Roja. Cuando usted se acerca a ella viniendo de la Plaza Sverdlov, tiene a su derecha el inmenso muro de Kremlin con las iglesias y palacios del mismo por encima; delante suyo, a más de media milla en el extremo más alejado de la Plaza, está la Catedral de San Basilio... Kram Vasiliy Blazhennov: sus nueve cúpulas giratorias y sus espirales triangulares levantan, como hacia el sol como los pétalos intrincados de una gigantesca flor. Los edificios gubernamentales que quedan a su izquierda, usted no los notará. Notará principalmente como el edificio de San Basilio y todos los del Kremlin, aun con sus muros de torreones, están disminuidos por la inmensidad de la Plaza.

La Krasnaya Ploshad es un símbolo perfecto de la vieja Rusia. A pesar de estar completamente limitada, lleva en sí la sensación del infinito y de la abertura; está formada por edificios que hablan de los diferentes estados de la férrea autoridad de Rusia desde Ivan a Lenin; no obstante su carácter total, no es ninguno de esos, no es de ninguna manera histórico y menos gubernamental: es profético. La Plaza parece estar vacía, excepto alguna naciente fuerza germinante; vacía de todo salvo del futuro. Es la antitesis exacta de la "Plaza de la Concorde" de París. Esta, a pesar de su tamaño es cerrada; los edificios son paredes, el pavimento es "parquet", el cielo está tachonado como un cielo raso. El todo es un "salón" exquisito; el hogar de una cultura completa. La Plaza de Moscú es todo cielo, todo suelo virgen; sus edificios están tapados por la inmensa vastedad.

Todos los días, aunque solo fuera por unos momentos, venía a la Plaza Roja y estudiaba a San Basilio. Me fascinaba, sentía que ocultaba un profundo secreto ruso. Fue erigida por Ivan el Terrible en el siglo diez y seis, para celebrar la conquista de Kazan por los moscovitas, desalojando a los tártaros. Ivan quedó tan satisfecho que recompensó al arquitecto Barma sacándole los ojos; no deseaba que el artista tuviera la tentación de repetir su obra o de disminuir su perfección con una labor menos perfecta.

La primera impresión, mientras contemplo la iglesia, es de exhuberancia. Las cúpulas en forma de cebolla, cada una levantándose desde su torre a una diferente altura, cada una cargada con diferente ritmo, cada una diferente, mente enojada, están arracimadas como capullos de flores. Pero casi enseguida siento que no son una simple confusión arquitectónica; se pertenecen las unas a las otras, deletrean una forma unitaria cuyo significado es tan apacible como las sílabas individuales son flamantes. Las cúpulas son delicadas y fantásticamente figuradas. El triángulo, el rectángulo, el semicírculo, son la esencia predominante de las torres. Sin embargo, note que las torres no son la estructura básica de la iglesia; como las cúpulas son líticas salientes de un cimiento. Se levantan de un techo como los tallos de los lirios, debajo de techo, es bajo y ancho como un sótano. Esta presionado y se oculta bajo la inmensa flor, encima suya, de torres angulares y cúpulas curvadas.

San Basilio es una obra de arte consciente. El problema estaba en recibir las bárbaras energías de Rusia, aunque dominándolas a una es, tricta forma. El resultado es el cuadro de un pueblo rebosando de cruda potencia y sujeta por un tirano cuya mano se apoyaba en un dogma religioso. El cuerpo del edificio está so, focado como un "mujik" inclinado bajo una pesada carga. La carga es el esplendor de la espiral y la cúpula. A diferencia del gótico, ésta no es una estructura pretenciosa, levandose y elevando la nave; éstas son cúpulas extrañas a las naves, las que no gana nada con ellas. Son extrañas, como la vieja nobleza de Rusia, a la incipiente masa humana en la que descansaba. El edificio es una cosa oscura y lastimosa soportando este esplendor extraño, el que no podía haberse levantado y sostenido sin aquí.

Mientras contemplo, ahora más concluyente, mente, San Basilio me parece que se mueve. Veo la base de la Iglesia hundirse en la tierra. Veo la presuntuosa superestructura arder en desordenada extravagancia. Luego un cambio. El cuerpo se levanta, crece vigoroso y brillante, aunque manteniendo su prosaica forma; porque mientras crece, absorbe las espirales y las cúpulas hasta que toda la bárbara bizantina floriscencia ha desaparecido.

Analizo este engaño de mi observador ojo y comprendo que viene a causa de que la Iglesia es estéticamente "intestable". La tensión del rechoncho basamento y las inflamadas torres no se libran. El cuerpo es asiático; no se levanta en la superestructura ni la atrae abajo, simplemente la "soporta". Y la superestructura no responde dinámicamente a la base en que se sostiene. Mi ojo mental, encontrando esta falta de polaridad insufrible, ha trabajado sobre San Basilio... como la historia ha trabajado sobre el mundo del cual es el símbolo.

Penetro ahora en la Iglesia, y comprendo como se perfeccionó el símbolo. "San Basilio no tiene interior". Sus diez y nueve altares son oscuros, bajos, estrechos, no dan idea de las superabundantes torres. La Iglesia, pues, literalmente, es toda superficie! Leo la sentencia final del símbolo. Como las oscuras naves de la Iglesia, Rusia, la nación eclesiástica, no tiene verdadero contenido. Las torres de los teocráticos Zares, levantándose sólidas del techo, no tienen ninguna relación con las naves de la Iglesia. Contemple su esplendor externo y usted olvidará al pueblo; penetre en las naves del pueblo y perderá usted de vista el esplendor. Las torres también con su energía robada son incompletas, inorgánicas; carecen de la tercera dimensión, siendo una simple superficie y una carga sobre el cuerpo.

El muro del Kremlin es el costado oeste de la Plaza. Debajo hay árboles y suelo irregular.

mente nivelado que sugiere los campos cuya matriz es Moscú. El borde del muro es dentado, y se levanta en sucesivas torres por encima de las cuales puede verse el caos de palacios e iglesias en el interior del Kremlin. La mayor parte de los palacios son italianos; las iglesias son bizantinas y barrocas. El Kremlin es así una discordia de arte por encima de la pura dilatación de la muralla almenada. Tal vez la plaza da la impresión de vaciedad, no solo por que es inmensa, sino también porque sus normas arquitectónicas se anulan unas a las otras. A la sombra del Kremlin, separada del muro por una franja de tierra, está la tumba de Lenin.



Es de mármol gris y rojo, maciza, severamente simple. En el primer momento parece que no tiene relación con San Basilio. Pero como mis ojos gradualmente comprenden el mensaje de la Krasnaya Ploshad, descubro el parentesco entre los antagonistas edificios. Ambos en cierta forma son tumbas; ambos son macizos sin ningún interior. La exhuberancia de las cúpulas de la Iglesia se han ido al cuerpo del otro; mientras San Basilio flamea en el aire para celebrar un Cristo trascendental, la tumba de Lenin se hunde profunda en la tierra para sostener el cuerpo del nuevo salvador del mundo. En términos de dialéctica tan apreciada por la Unión Soviética, la Iglesia y la tumba se relacionan como la tesis y la antítesis; pero la síntesis de Rusia no está en ninguna de las dos. La Iglesia es toda superficie, floreciendo con espectaculares pimpollos de color; la tumba carece de superficie, hundiéndose en el suelo como una raíz. Todos los viejos edificios rusos dan la misma impresión de enormes y variadas superficies, faltándoles el contenido; muchos de los nuevos dan la sensación de simples masas, faltándoles las superficies. ¿Por qué esto?

Rusia tiene profundidad. Pienso en la infinita profundidad del cielo ruso, en la infinita expansión de la estepa. Faltándoles el límite, carecen ambos de superficie. Pero la vida orgánica debe tener fronteras, debe tener una superficie definida. La falta de superficie de Rusia ha simbolizado su necesidad del ser orgánico (cultural). Pienso en el indígena "mujik"; a él también le falta superficie, sin ningún contacto con hombres y mundos detrás de su propia intimidad. Ha llevado una existencia subterránea dentro de su "izba", dentro de su campo ruso. Arrastrado hacia adelante, como lo han hecho los soviets y se torna frenético al contacto del mundo como un hombre desollado. Pienso en los más grandes, en la mayor parte de los escritores rusos; ellos también revelan profundidades sin superficie. El retrato del remoto Estado de Aksakov, las Almas Muertas de Gogol, el Oblomov de Goncharov, el Bazarov de Turgeniev, el huerto de cerezos de Chekhov, la tierra incipiente de Tolstoy (en "La Guerra y la Paz") engulléndose la ajena "grande armée", como un vasto estómago, todo lo de Dostolevski... Estas obras son una apocalipsis del útero de la vida. A diferencia de las obras trágicas, igualmente profundas, de Grecia, de España o de Francia, las almas en estos libros rusos carecen de "contextura social", lo que significa que carecen de superficie y no han nacido completas. Cuando se da la forma social, como en el mundo intelectual de Chekhov, como en el mundo urbano de Tolstoy, es ajena al drama interior; no es el límite más exterior de la vida interna. Solo en Aksakov el armazón social integra la vida del pueblo. Pero este es un cuerpo vago, el anticuado y patriarcal feudo. Su corazón es el abuelo... el dueño; y alrededor de éste, mujer, hermanas, hijos, siervos, animales, árboles, campos, forman un orbe incipiente ligado solo por su utilidad. Compárese esta rudimentaria superficie con la compleja consonancia de Sófocles, Dante, Shakespeare, Racine, Balzac... en cuyos personajes, si uno roza sus hábitos, sus vínculos sociales y políticos, uno está de inmediata contacto con su corazón.

De manera que la superficie exclusiva en las viejas artes oficiales de Rusia... edificio de iglesia, iconos, etcétera... era la compensación por la necesidad de superficie para completar su forma naciente, en el caos cultural de la vieja Rusia. Más claramente que antes comprendo ahora la pasión de la nueva Rusia por la máquina. La máquina amarrando cada parte de un pueblo con cada una de las otras partes, completa su cuerpo social; le da la superficie de compleción. La máquina es en sí misma una superficie de la voluntad del hombre avanzando en el mundo objeto y transformándolo parte por parte en el cuerpo social del hombre.

Rusia, aún más que la vieja exploradora América, necesita superficie: el factor determinante que trae la vida orgánica a una masa humana perdida en un continente. Más aún que la nueva América, ama la máquina que promete darle superficie.

III

Ha llegado mi último atardecer en Moscú. Son las siete; mis valijas están listas y no hay otra cosa que hacer sino estar en la estación a las nueve y media. Si, hay una cosa más que hacer, y el tiempo alcanza para ello. Me voy a la Plaza Roja.

Cuando llegué a la Rusia del Norte, el crepusculo duraba hasta cerca de las diez; ahora, en Moscú, oscurece a las siete. Una clara noche yace fría encima de la plaza, dispuesta a sumergirla. Los colores de San Basilio han palidecido ya, y el Kremlin todavía surge blanco por encima de las sombras. Esta es la hora en que se abre la tumba de Lenin, y en que el populacho puede ver su cuerpo. (Está preservado contra la descomposición por la in-

Basilio está ahora delante mío; ha perdido todos sus capullos es un oscuro trazo en la noche... una parte de la noche, débilmente más intrincada y plástica. Llegamos a su pórtico, damos vuelta otra vez. La tumba está ahora delante. Nos detenemos. Un crujir de preguntas corre entre nosotros. ¿Han cerrado la tumba? Interrogatorio apacible. No hay signos de impaciencia o enojo. Si han cerrado las puertas... ¡bueno, volveremos otra vez! Pero nos movemos, en un murmullo de satisfacción. Ahora adelantamos más rápidamente, estamos marchando a buen paso. Los jóvenes chinos, uno a mi lado, otro detrás, continúan su camino de sonidos semejantes a golpes de tambor. Asia y América caminan mano a mano para rendir homenaje a un ruso. Este pensamiento me hace sonreír y el muchacho que está a mi lado lo siente instantáneamente. Gira hacia mí y me pregunta, en ruso, quien soy yo. "Americano", le contesto. Queda satisfecho y torna a sus palabras con el otro muchacho, detrás de mí. Estamos en el umbral, donde los dos soldados permanecen parados como centinelas. Mientras nos sacamos las gorras, la tumba nos absorbe. Su umbra interior centellea como un dinamo. Insignias de las Repúblicas Soviéticas en mármol, acero, bronce, son una máquina clara y dura mientras bajamos. Descendemos por una profunda escalera; la cabeza visible de la tumba bajo el Kremlin está muy por encima nuestro. Damos vuelta un ángulo y volvemos a descender. He perdido todo sentido de dirección. He dejado a Moscú, he dejado el mundo del espacio. Este instrumento de bronce y mármol es el creador de la atracción. Destruye el espacio y el tiempo. Podría acontecer cualquier milagro.

Lo imprevisible toma forma, es una profunda cámara de piedra cuyo corazón es una caja de vidrio ocupada por el cuerpo de un hombre. En cada esquina de la caja hay un soldado armado, de pie, inmóvil y duro como el vidrio. Caminamos lentamente, mirando fijamente a Lenin, contemplándolo desde su derecha, contemplándolo desde el frente, contemplándolo desde su izquierda.

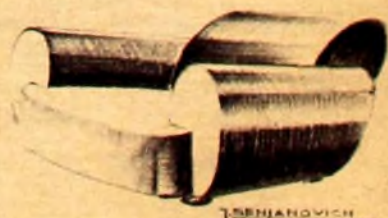
Yace en un sencillo uniforme de soldado con las manos juntas sobre su pecho. Esas manos son delicadas, pálidas, alargadas; hablan de precisión. La exquisita capacidad para el dolor está en ellas y el vigor igual para responder al dolor con método exquisito. La cabeza es calva, la redondez de la cabeza se ensancha en la frente, dándole la dinámica cualidad del movimiento. Todos los pensamientos y sentimientos parecen aquí perfectamente ligados, y la segura armonía tiene un solo ritmo de marcha, de invencible dirección. Contemplo el semblante de Lenin. La barba es corta y deja ver la boca. El labio superior es largo y duro, el inferior avanza en la misma invencible dirección. Los rasgos tienen el brillo tártaro que he visto en las ciudades del Volga. Los ojos están cerrados, pero cuando estaban abiertos no se mostraban más. El semblante relampaguea con intrínseca emoción. Hay en él disgusto y frío. Hay dolor, tierno como el de un niño. Hay inteligencia, en respuesta al dolor y al disgusto; aviva la faz, no con fuego sino con luz. Y hay una terrible hilaridad, la risa de una tormenta dispuesta a desencadenarse y barrer el mundo. Las diversas emociones se hunden en una calma íntegra; el dolor se ha fundido en la inteligencia como comprensión, el disgusto se ha fundido con ella como voluntad. El semblante es una máquina intelectual alimentada por el sentimiento. La muerte oscura el brillo de la cara y encoge el cuerpo. Pero esta misma muerte ha hecho perfecta la impersonal belleza del hombre. En el sufrimiento de Lenin, en su voluntad para sobreponerse a la causa del sufrimiento, en la pura metodología de la mente que su voluntad prohíbe, en este cuerpo de un hombre depurado de lo personal, yo siento el espíritu de la revolución.

La Plaza Roja ha cambiado; toda la ciudad ha cambiado. Después de la dureza de la tumba de Lenin, Moscú es blanda y después de la brillantez del cuerpo de Lenin, es oscura. He visto en un apocalipsis la revolución. Estas calles, por las cuales he hecho mi trayecto en coche hasta la Alexandrovski Voksal con el cuerpo nonato de la revolución; Moscú es oscura y blanda como un cuerpo nonato.

De la vieja Alexandrovski Voksal salen los trenes que conducen a Europa. ¿Transfigurará la revolución rusa el cuerpo de Rusia? ¿Lo podrá, salvo que la revolución se convierta, en el cuerpo del mundo?

WALDO FRANK.

MUEBLES
Rogallo



MODELOS EXCLUSIVOS

18 DE JULIO 1283.

SAN JOSE 1333.

EDIDO 1315.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

UN ENEMIGO
INESPERADO



CUANDO TARZÁN VIÓ QUE LAS LLAMAS EN-
VOLVIAN A LA MUCHACHA PILOTO, DIÓ EL GRITO
DE ALARMA DE LOS MONOS Y EL FIEL
BOHGDU SE APRESURO HACIA EL.



DIÓ UNA ÓRDEN AL SIMIO, Y AGARRÓ UNA LANZA QUE UN GUE-
RRERO FUGADO HABÍA ABANDONADO.



CON INCREIBLE VELOCI-
DAD, EL MONO Y EL HOM-
BRE MONO TREPARON A
UN ÁRBOL



BOHGDU ASEGURÓ
SUS PATAS ALREDE-
DOR DE UNA RAMA
Y QUEDÓ SUSPENDI-
DO, TENIENDO LA LAN-
ZA FIRMEMENTE APRE-
TADA EN SUS MANOS, MIENTRAS...



...TARZÁN SE COL-
GABA DE UN EXTRE-
MO DE LA LANZA.



BOHGDU MANIOBRÓ
CON LA LANZA PARA FA-
CILITAR A QUE TARZÁN
PUDIERA EXTRAER A LA
MUCHACHA DESMAYADA
DE ENTRE LA HOGUERA.



EL VIGOROSO SIMIO
LOS ALZÓ A LOS DOS.



UNA VEZ EN EL SUELO
TARZÁN LLEVÓ A LA
JOVEN A UN SITIO
FRESCO, DONDE POCO
A POCO FUE VOL-
VIENDO EN SÍ.



ASUSTADA DE VERSE EN LOS BRAZOS
DE UN HOMBRE QUE PARECIA UN GI-
GANTE, PEGÓ UN SALTO PARA LIBRARSE.



ATURDIDA AÚN POR EL DAÑO RECIBIDO Y CREYENDOSE
EN GRAN PELIGRO, SACÓ SU REVOLVER Y GRITÓ "¡ATRAS!"



ENGAÑADO POR LAS APARIENCIAS
Y CONVENCIDO DE QUE SU AMO
ESTABA EN PELIGRO DE SER AGRE-
DIDO POR ESTE EXTRAÑO SER, PEGÓ
UN RUGIDO Y SALTO SOBRE ELLA.

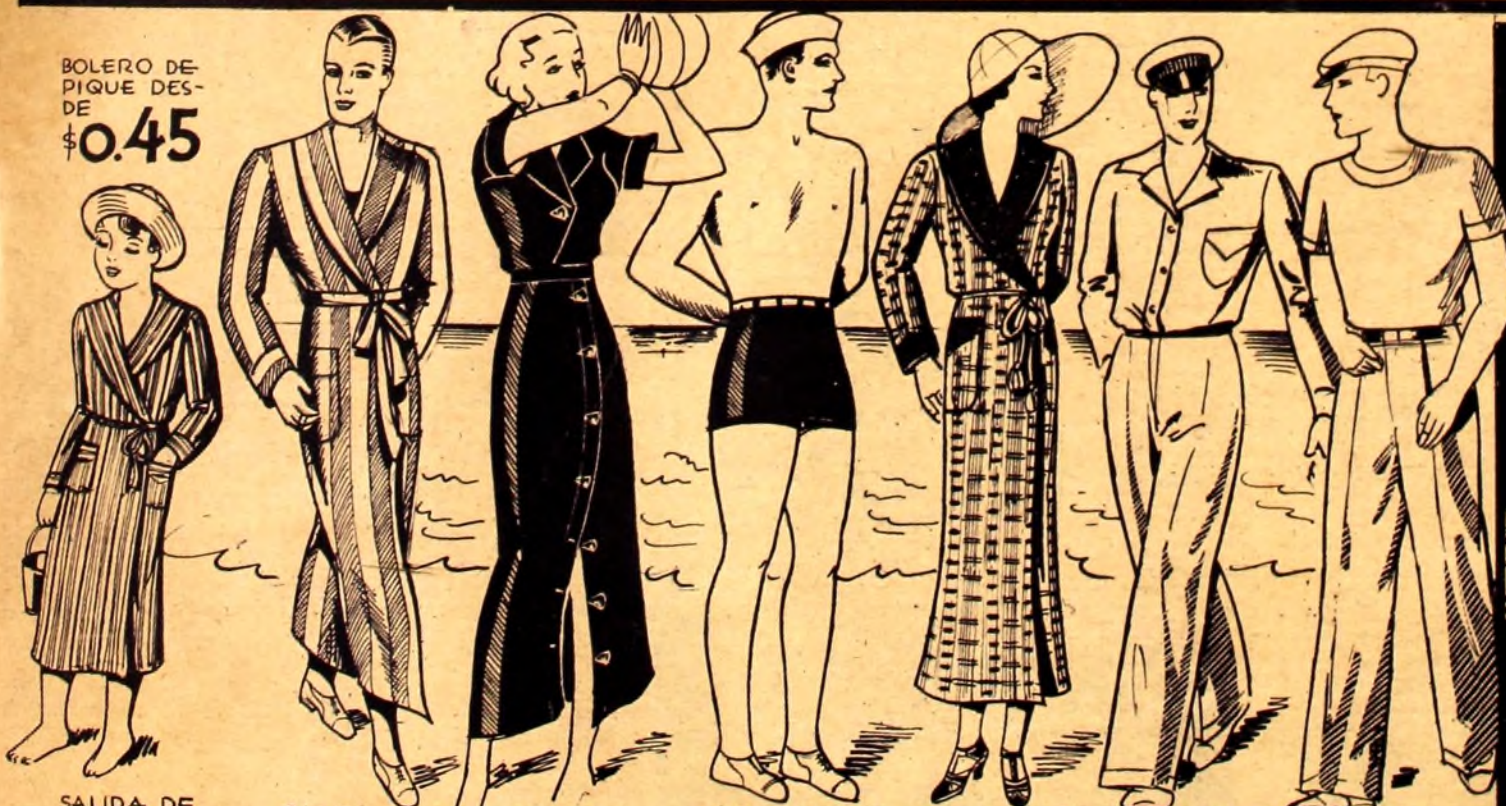


"LOS MATO A LOS DOS!" CHILLABA LA MUCHACHA - Y SU
TEMBLOROSO INDICE APRETÓ EL GATILLO!

EN ARTICULOS DE BAÑO
para Señoras, Hombres y Niños
SELECTA VARIEDAD
Precios al alcance de todos



BOLERO DE
PIQUE DES-
DE
\$0.45



SALIDA DE
BAÑO BAYA-
DERA ABSOR-
VENTE.
DESDE
\$ 340

SALIDA DE
BAÑO EN
KASHA' BA-
YADERA DE
LANA, GRAN
NOVEDAD
\$10.80

POLLERA
PARA PLAYA
JERSEY DE LANA
\$ **4.80**
CHAQUETA COMBI-
NANDO CON
LA POLLERA \$ **3.20**

GORRO AMERICANO DE DRIL
\$ **0.50**
PANTALON CON
POLLERIN PARA
BANO \$ **1.95**

SALIDA DE BAÑO
ESPONGE SUPERIOR **\$7.20**
ZAPATILLAS
CON TACO, DE
GOMA **\$2.00**
Y LONA **\$2.00**

GORRA ALMIRANTE
DRIL, \$1.30
BLANCO
CAMISA SPORT
SEDA MUY
DURABLE, \$2.80
PANTALON BRIN
BLANCO
MUY \$2.60
FUERTE

GORRA TELA CON
VISERA DE MICA
\$ **0.75**
CAMISETA PARA
PLAYA, MAYA
ALGODON \$ **1.25**
PANTALON
DE BAÑO \$ **1.70**
TRUE BLANCO

**EN NUESTRAS
TRES CASAS**



VEA NUESTRAS VIDRIERAS